



## El entore temprano de vaquillonas: conceptos básicos y implicaciones en los sistemas de producciones pastoriles

Júlio O. Jardim Barcellos  
Leonardo Canali Canellas  
Maria Eugênia Andrighetto Canozzi  
Ana Thaddeu Gomes  
NESPRO/UFRGS

El entore anticipado de vaquillonas es una condición básica para una mejor eficiencia en un sistema de producción de bovinos de carne. En países con una ganadería extensiva, dónde generalmente las vaquillonas son entoradas a los 36 meses, la reducción de la edad del servicio para los 24 meses hay permitido una mejoría en los resultados económicos de los sistemas de producción. En ese sistema de entore, el ajuste de la oferta de forraje del campo natural du-

rante la recría de la vaquillona va a permitir que el peso mínimo sea alcanzado al inicio del servicio (60-65% del peso de la vaca adulta) y, por eso, pueden ser alcanzadas elevadas tasas de procreo. La investigación demuestra que mientras más temprano viene a ocurrir el entore, mayor es la productividad de la vaquillona y del rodeo, lo que resulta en una menor necesidad de hembras de reposición, eliminación de categorías de vaquillonas improductivas, reducción del


intervalo entre generaciones y selección precoz. Con eso, el entore de vaquillonas a los 14/15 meses, juntamente con la obtención de tasas de procreo mayores que 80%, va a promover lo que es conocido como la máxima eficiencia biológica. Mientras tanto, la competitividad de una empresa ganadera depende, fundamentalmente, de la eficiencia económica, la cual es influenciada por factores, como desempeño biológico del sistema, de las recetas y del costo de producción.

Hay dos puntos que son fundamentales en el servicio de las vaquillonas: la ganancia de peso en la recría y la repetición de preñez en las vacas de primera parición. Estos aspectos van a ser discutidos abajo.

La ganancia de peso necesaria en la

recría se resume a la diferencia entre el peso objetivo al inicio del entore y el peso al destete de la ternera. Mientras más pesadas es la ternera al destete, menor será su necesidad de ganancia de peso en la recría y menores serán los costos con la alimentación. Siendo así, hembras con pesos muy bajos al destete (bajo 150 kg) presentarán alto costo en la recría si comparadas con las más pesadas (170 kg o más).

La manipulación de la cantidad de animales por área y de la calidad de los pastos puede producir una deseada ganancia de peso para el servicio de vaquillonas a los 36, 24 o 14 meses. Pero, ese ajuste o fornecimiento adicional de alimentos van a cambiar la economía del sistema. Son factores de producción que tienen costos distintos,



Establecimiento: Ruta 19 Km 22.800 / Durazno  
Administración: Juncal 1327 D of. 101 Tel.: 2 916 1319 - 098 38 96 50 Montevideo

[www.eltelegrafo.com.uy](http://www.eltelegrafo.com.uy)



por lo tanto, estas diferencias de costos necesitan ser consideradas en la comparación del entore a los 24 y 14 meses. Estudios han demostrado mayor costo en la ganancia de la ternera que es destinada al servicio con un año, ya que exige un fornecimiento de alimentos extras, no siendo posible apenas con una disminución del número de animales por área, lo que ocurre con la ternera que es destinada al sistema dos años.

Una alta repetición en la preñez al segundo entore es tan importante como la preñez de la vaquillona. Por ese motivo, el manejo nutricional de la vaca de primera parición debe ser considerada en el momento de escoger la edad del servicio de la vaquillona. Vaquillonas que dan cría a los dos años tienen mayores exigencias, las cuales son determinadas por la gestación y lactación, si comparadas con las que dan cría a los tres años. Además, hay el facto del crecimiento, que aún representa 17% de las

exigencias en energía en comparación con las vaquillonas que dan cría a los tres años. Lo más importante es que ese crecimiento tiene prioridad en la utilización de los nutrientes en relación a la reproducción. Por lo tanto, en cualquier escasez de forraje, los prejuicios en la repetición de la preñes van a ser mayores en las vaquillonas con parición a los 24 meses.

Con respecto al pasto nativo, el descenso de la cantidad de animal por área no es lo suficiente para atender las exigencias en la recría de vaquillonas que son entoradas a los 14/15 meses, pues la densidad nutricional del forraje no es suficiente, por más que su disponibilidad sea incrementada en tres veces. Entonces, solo con pastos cultivados de buena calidad, manteniendo las relaciones de número de animales del cuadro anterior, es posible lo ajuste. Vaquillonas que dan cría a los 24 meses exigen un área de pasto cultivado tres veces superior que en el entore. En un sistema cerrado de producción, otras categorías necesitan ser apretadas en un potrero para que exista área para los animales de primera parición. En esa época del año (primavera), casi todas las categorías están en fases prioritarias, se quedando difícil hacer la adecuación. Por esas razones, los niveles de repetición de preñes a los 24 meses son moderados.

Cuando las exigencias son atendidas, no hay diferencias en la repetición de preñez entre partos a los 24 o 36 meses,

por más que sus costos sean distintos. Una situación intermediaria es el entore de la vaquillona a los 18 meses, en abril/mayo, como una alternativa para mejorar la eficiencia reproductiva y económica. Vaquillonas que han parido a los 27-29 meses (enero/febrero) solo van ser entoradas por la segunda vez a los 36 meses, pariendo su según cría a los 46 meses. Con eso, van a obtener una productividad, por lo menos, igual a las hembras que son puestas en servicio a los 24 meses, pero con diferencias fundamentales en la curva de exigencia de los nutrientes. La vaquillona parida a los 27-29 meses va a tener un ciclo de exigencias nutricionales similar a las de 24 o 36 meses, no obstante en una estación del año distinta. El incremento de las exigencias en energía ocurre en un periodo (otoño) en que las demandas del rodeo están disminuidas. Consecuentemente, con relación a la utilización de la energía disponible en el pasto nativo, el servicio del otoño permite una curva de exigencias nutricionales más equilibrada para el rodeo de cría.

La edad del primer entore de la vaquillona trae importantes implicaciones sistémicas al rodeo de cría. El entore a los 14/15 meses es ade-

cuado a un sistema de producción demasiado intensivo, ya que necesita de calidad superior para que venga a ser aplicado. Mismo así, es indicado apenas para una parte de las terneras presentes en el rodeo, o sea, las que presentan un peso elevado al destete. A los 24 meses es posible obtener altos niveles de preñez al primer entore a bajo costo, pero no si puede asegurarse que las hembras van a preñar por segunda cuando las mismas son manejadas exclusivamente en pastos naturales. El entore a los 18 meses viene a eliminar el problema de repetición de preñez de vaquillonas de primera cría, la cual es entorada sin el ternero al pie. Ese manejo viene a promover un cambio en la curva de exigencia nutricional del rodeo, pero implica en un nuevo grupo de manejo en la propiedad. Independiente de la edad en que la hembra es entorada, el suceso depende, principalmente, de una adecuada alimentación de la ternera en la recría y de un manejo de las vaquillonas de primera parición. Esos dos puntos deben estar en equilibrio e integrados con el manejo de las otras categorías del rodeo, con los objetivos del sistema de producción, con los costos y con las recetas obtenidas por la empresa.



Mecánica - Chapa y Pintura - Autos y Camiones  
Trabajos para B.S.E. y Aseguradoras Privadas

Millán 2327 - Montevideo - Tel.: 209 5865 - 203 6025  
Email: jpivotto@adinet.com.uy